

Otro de los campos recientemente más transitados por parte del contemporaneísmo español es el relativo a la Historia urbana como escenario de modernización. En este sentido, la aportación del profesor Julio Pérez Serrano es una clara definición del concepto de modernización en la época contemporánea, desligado de las notas teleológicas derivadas de ideales de progreso ilustrado que por ejemplo impregnan la idea de desarrollo. Este tipo de modernización, entendida en sentido amplio y abarcador (político, social, económico y cultural) tendrá como uno de sus escenarios preferentes la ciudad y el territorio urbano especialmente durante el siglo XX, como se ilustra en este capítulo que enmarca teóricamente uno de los campos de estudio de mayor proyección en la actualidad de la Historia Contemporánea.

No debemos obviar, en otro orden de cosas, los interesantes capítulos dedicados a movimientos sociales y transiciones. En este apartado es de señalar especialmente la contribución de Carme Molinero y Pere Ysàs donde se actualiza el papel de los movimientos sociales en el tardo-franquismo como motor del cambio desde abajo, re-abriendo un debate acerca del papel de la sociedad civil en el proceso de transición política española inmerso dentro de un mayor revisionismo que actualmente centra su interés en los procesos desarrollados en este momento histórico. De igual forma, el concepto de transición es tratado de forma comparativa en el capítulo realizado por Encarna Nicolás y Carmen González, donde se recogen las aportaciones de un interesante taller en que se ilustraron aspectos sobre la transición política en España, Europa del Este y América Latina.

Por último, señalar asimismo la presencia de capítulos y apartados centrados en temáticas tradicionales de la historiografía española que hoy día reclaman una re-actualización y re-definición como son la historia militar o la historia de la Iglesia, influenciados en la mayoría de los casos por estudios y progresos realizados fuera de nuestro país. De igual modo, áreas de menor tradición, como es el caso de las relaciones internacionales, se han desarrollado igualmente en las últimas décadas gracias al importante influjo teórico de estudios fundamentalmente anglosajones, contando igualmente con un destacado tratamiento en la obra a que nos referimos.

En definitiva, *Mundos de ayer* es el fruto de un esfuerzo colectivo, ya retratado en las Jornadas del

Congreso de la AHC de septiembre de 2008, que ve la luz gracias a la importante labor de coordinación y edición desarrollada por Encarna Nicolás y Carmen González (también coordinadoras del mencionado Congreso con resultados igualmente satisfactorios) en que, se retrata la actualidad de la historiografía contemporaneísta española en sus distintas áreas temáticas. Si bien es cierto que no constituye una guía exacta de cada una de las líneas de investigación abiertas actualmente, si representa, en la mayoría de los casos, una radiografía de los principales objetivos investigadores y del estado de la cuestión de amplias temáticas abordadas desde los distintos departamentos universitarios de nuestro país. En este sentido, la renovación historiográfica española de las últimas décadas, fuertemente influenciada por estudios desarrollados fuera de nuestro país, ha actualizado y re-definido los antiguos objetos de estudio y aportado nuevas temáticas y esferas de investigación que se reflejan en cada uno de los capítulos de esta obra, siendo en definitiva una interesantísima referencia de los vectores que actualmente configuran el mundo del contemporaneísmo español.

Ohmae, Kenichi, *El próximo escenario global. Desafíos y oportunidades en un mundo sin fronteras*. Barcelona, Verticales de Bolsillo, 2008, 398 pp.

Por David Molina Rabadán
(Universidad de Cádiz)

De las manos del autor de *La Mente del Estratega* nos llega una nueva obra que se adentra en las complejidades de la realidad económica actual y qué tendencias van a marcar el futuro inmediato del desarrollo de la humanidad. Un libro fruto no sólo de la lectura y reflexión del autor sino también de los múltiples viajes y entrevistas que ha mantenido con los líderes empresariales del momento en las regiones del planeta más dinámica y con mejores perspectivas de futuro. Es por tanto un trabajo escrito no sólo desde una perspectiva teórica sino eminentemente práctica, que quiere transmitir al lector interesado en estos campos cuáles han sido las principales transformaciones que el advenimiento del mundo globalizado ha llevado consigo.

Porque la primera lección que Ohmae nos transmite es que la teoría económica de los dos últimos siglos no puede ser aplicada a un entorno tan cambiante y sometido a dinámicas tan intensas como el actual. De Smith a Keynes, el trabajo de los economistas más renombrados no puede sostenerse en una era en la que sus constantes básicas como un sistema internacional de carácter estatocéntrico y un mercado mundial mediatizado por éste no tienen más sentido.

El autor ha sido uno de los paladines de la importancia que las regiones van a tener en el marco económico mundial. Con obras tales como *El fin del Estado-nación* y *El despliegue de las economías regionales*, ha sentado las bases de un nuevo tipo de análisis económico y político que tenga como base las redes de regiones interconectadas entre sí por multitud de vínculos de naturaleza tanto productiva como también cultural y social.

Así, Ohmae nos guía por un proceso globalizador que va afianzándose y en el que se puede apreciar que los ganadores de esta carrera no son los Estados centralizados e intervencionistas, sino aquellos que permiten a sus regiones más dinámicas servir como locomotoras del progreso económico mundial por medio de la retirada de buena parte de sus atribuciones, símbolos y prácticas, que son elementos vistos como obstáculos a la puesta en valor de sus recursos humanos y estratégicos.

Es necesario por tanto una reinención de la economía, se sostiene en la obra, que tenga como cimiento al actor regional. Un actor regional que se podría definir por una serie de puntos: tamaño (entre quinientos mil y un millón de habitantes hasta los diez millones; pero ésta es una variable secundaria ante el hecho de la importancia de la homogeneidad, cohesión que debe mostrarse en cuanto a cultura empresarial, ética del trabajo, receptividad ante la innovación y la apertura exterior...); apuesta decidida por el comercio exterior y la actividad económica internacional; capital humano amplio, joven y sobre todo de gran calidad; infraestructura y agentes para la I+D+i (universidades, centros de investigación, científicos y técnicos...) de reconocido prestigio y en abundancia; gestión del patrimonio ambiental a fin de proporcionar un entorno atractivo y sano; una identidad e imagen de marca de proyección mundial y especialmente, una relación con los poderes públicos dúctil, flexible y que no se deje engañar por los espejismos del fantasma del Estado-nación.

La lucha por la distinción, por hacerse un hueco en la agenda global de los CEOs o directivos ejecutivos de las principales multinacionales, es el Santo Grial de la economía global. No se trata de proyectar eslóganes y campañas de publicidad que muestren entornos paradisíacos o exponer índices de baja conflictividad laboral y tramitación de patentes por los centros universitarios de la zona, sino de presentar una estrategia integral que cuente con todos los factores anteriormente mencionados. El mundo del siglo XXI ha elevado de manera exponencial la presión de la competitividad y los mercados más suculentos (telecomunicaciones, farmacéutica, biotecnología, servicios financieros, informática...) están en manos de una decena si no menos de grandes empresas que pueden contar entre sus "escuderos" a unas cuantas decenas de compañía repartidas a lo largo y ancho del planeta (lo que no excluye la supervivencia de las PYMEs siempre y cuando éstas muestren una actitud propicia al cambio, a su integración en las cadenas productivas mundiales, se "reinventen" creándose una nueva identidad en el discurso económico y se agrupen en redes eficientes y complementarias, tal y como Ohmae estudia para el caso italiano).

Su campo de batalla será el de una economía global dominada por una lista de principios: no atenderá a las fronteras ni a otros símbolos de la autoridad estatal clásica; estará cada vez más interconectada, un hecho no sólo medible desde una perspectiva cuantitativa sino también cualitativa; se sostendrá en valores propios del capital intangible y crecerá de una manera exponencial.

Esto será posible gracias a los avances que las tecnologías de la información y la comunicación están protagonizando. Es cierto que la revolución científico-tecnológica a la que estamos asistiendo es el vehículo donde viaja la economía global. Sin embargo, aquel necesita de un conductor (las regiones) así como de un combustible (el conocimiento; de gran valor son las páginas que el autor dedica a los nuevos sistemas y métodos pedagógicos, especialmente el de la educación a distancia con la incorporación de TICs en su desarrollo). Por tanto, Ohmae no otorga un rol total y absoluto (pero sí el más importancia) al *daimon* tecnócrata. Su papel de líderes en la renovación de las estructuras económicas mundiales únicamente será posible si se procede a unos procesos de transformación en a) los sistemas de organización y administración empresariales; b) las infraestructuras y diseños de

los sistemas de logística y c) la capacidad de gestión de la inmensa reserva de capital humano que la caída del Muro de Berlín ha traído al mercado. Se citan tres cambios revolucionarios: los nuevos procedimientos de logística (la empresa Dell sería un buen ejemplo de ello); los sistemas de pago que permiten una mayor disponibilidad de crédito y rapidez en su obtención y el desembarco del universo económico y productivo en Internet (último elemento que a su vez sirve de sostén para elementos clave de las dos revoluciones anteriores).

En este contexto, países como Irlanda, Finlandia, Singapur y Suecia han logrado incorporarse de manera exitosa a la corriente principal del desarrollo y del crecimiento económico. Por razones geográficas (tamaño próximo al de una región), educativas (inversión sostenida en formación), culturales (apuesta por el inglés como *lingua franca*), estratégicas (renovación de los sectores productivos tradicionales siendo sustituidos por otros de nuevo cuño que respondan a las necesidades del proceso mundializador, así como apertura a los mercados internacionales) y políticas (infraestructura gubernamental dedicada a ser un “facilitador” de las actividades económicas de sus principales empresas), se pueden caracterizar como países “globalistas” en el sentido de que sus destinos han quedado vinculados estrechamente a la fortuna de los mercados y sistemas productivos mundiales.

Esto no ha significado una retirada total y absoluta del aparato estatal. Finlandia y Suecia pueden ser buenos ejemplos respecto a ello. El autor insiste más bien en la oportunidad de un aprovechamiento efectivo de los recursos en manos de las agencias gubernamentales (reconoce que pueden llegar a tener una importancia en términos estratégicos decisiva) y en la cuestión de vital importancia que es una gestión descentralizada y libre por parte de las regiones que capitalizan la inserción en el escenario global de cada uno de los países. Todos estos asertos son estudiados de manera más detallada y amplia en un listado de zonas que desde Vancouver hasta Hainan pueden terminar conduciendo la economía del planeta en las próximas décadas.

Un libro por tanto que no agota los temas de debate en el ámbito económico sino que de la mano de su autor embarca al lector en un auténtico *tour de force* donde pasamos revista a temáticas tan dispares como la geoestrategia, educación, nuevos movimientos sociales y hábitos culturales. Imprescindible.

Ortiz Heras, Manuel (coord.), *Culturas políticas del nacionalismo español. Del franquismo a la transición*. Madrid, La Catarata, 2009, 287 pp.

Por Antonio Muñoz de Arenillas Valdés
(Universidad de Cádiz)

Los compañeros del SEFT vuelven a la carga. Varios años dedicados al estudio de los movimientos sociales durante el franquismo y la transición, completados con el análisis de otros aspectos de dicho periodo controvertido de nuestra historiografía. Tres monografías en dos años ilustran el análisis crítico, el duro trabajo y lo bien que saben rodearse de historiadores contrastados y de calidad. Un detalle más de que estamos ante un grupo de investigadores capaz de aportar aire fresco y renovador a la historiografía, copada de desfasados y desgastados discursos interesados existentes sobre la transición española.

En esta ocasión, el elemento cohesionador de esta obra coral (como ellos gustan llamar a sus monografías) es el nacionalismo. Entendido desde distintas perspectivas, así como el papel jugado por diversas instituciones o movimientos sociales en la conformación de cambios en ciertas formas de nacionalismo o en su asimilación. En la España plural surgida del proceso transicional, han aparecido en los últimos años diversos discursos justificando distintos nacionalismos. Como destaca el profesor Ortiz Heras en la presentación, este es un libro de historia que pretende aclarar un poco el panorama entorno al tema, al menos desde el punto de vista histórico, tan utilizado para intereses políticos. Expresa la complejidad del proceso de conformación de una identidad nacional común a diferentes grupos sociales, apuntando la importancia de la cultura, la ideología, los proyectos políticos. Aborda el sentimiento generalizado de crisis de las identidades en España, que podrían poner en peligro la ‘continuidad’ de nuestro país. Esta visión conservadora no es, ni mucho menos, exclusiva de nuestro país. Numerosos conservadores de países de la vieja Europa también perciben pérdidas de identidad en sus respectivos territorios nacionales. Para el caso español, se refiere a una identidad nacional que tuvo que ser reconstruida durante la transición, sustentada en valores democráticos y constitucionales. Se recuperaron así mitos e imaginarios tradicionales. Sería conveniente someterlos a revisión. Ya que existe un nacionalismo español, fuertemente reivindicado, que no debería ser into-